

cinada, se cree privada momentáneamente del uso de aquel miembro, ó aun del de la lengua, y permanece como paralítica ó como muda: así como en ciertas monomanías, en que afirman los enfermos que no pueden ó no se atreven á andar, porque se imaginan tener las piernas de paja ó de vidrio; y ciertamente que todas estas parálisis aparentes é imaginarias desaparecerian inmediatamente á la vista de un peligro inminente y formidable, tal como una inundacion repentina, ó un terrible incendio. En otra parte hablaremos de las parálisis que se pretenden obrar con el solo y simple acto de la voluntad, ó de una órden mental.

Últimamente el fenómeno que caracteriza el somnambulismo magnético y el natural, es el olvido al despertarse de lo que se pasó en este estado.

CAPÍTULO V.

FENÓMENOS MARAVILLOSOS, Ó SEAN HECHOS ANTIFISIOLÓGICOS, ES DECIR, EXTRAÑOS Á TODAS LAS LEYES CONOCIDAS DE LA FÍSICA, DE LA FISIOLÓGIA Y DE LA PATOLOGÍA.

EMPEZARÉMOS por los mas prodigiosos, tales como los fenómenos de la vista por la frente, por el occipucio, por el epigastro, la punta de los dedos, etc. Nos limitaremos á los principales casos citados por los autores mas graves y mas sábios.

Cuenta Rostan, profesor distinguido de la Facultad de Medicina de París: «He repetido frecuentemente una experiencia, que al fin he tenido que interrumpir porque mi somnábula se fatigaba demasiado, y me ha dicho que si continuaba se volveria loca: esta experiencia se ha hecho á presencia de mi colega y amigo el Dr. Ferrus. Tomé mi reloj, y lo puse á tres ó cuatro pulgadas del occipucio; pregunté á la somnábula si veia alguna cosa. — «Ciertamente, y es algo que brilla; esto me hace mal.» Su fisonomía manifestaba que padecia; y la nuestra debia mostrar sorpresa. Nos miramos, y rompiendo Ferrus el silencio me dijo: Puesto que ve algo que brilla, tambien nos dirá lo que es. «¿Qué es lo que veis brillar? — No lo sé, no puedo deciroslo. — Mirad bien. — Esperad, como me canso... aguardad... (y despues de un momento de grande atencion) es un reloj.» Nueva sorpresa. Si ve el reloj, dijo aun Ferrus, tambien verá la hora. «¿Podriais decirnos qué hora es?... — ¡Oh! no, esto es demasiado difícil. — Haced atencion, buscad bien. — Aguardaos, voy á probarlo... tal vez diré la hora, mas no podré jamás deciros los minutos.» Y despues de haber buscado con la mayor atencion: — «Las ocho menos diez minutos;» lo cual era exacto. Quiso Ferrus hacer él mismo la experiencia, y la repitió con el mismo éxito. Me hizo volver muchas veces la aguja de

«su reloj, se lo presentamos sin mirar, y tampoco se equivocó¹.»
Vamos á otro caso aun mas maravilloso, si es que es posible:
«Fingí, dice Filassier, magnetizar á un amigo mio; pero las maniobras que sobre él hacia fueron dirigidas con la firme voluntad de que obrasen sobre ella (una somnámbula); aunque puesta á alguna distancia, no tardó en dormirse y en caer en somnambulismo. Mandé que se llevasen todas las luces de la pieza en donde estábamos, y nos encontramos á oscuras. Cogí mi reloj con todas las precauciones necesarias para que no fuese ni aun visto por la somnámbula, y lo puse sobre su frente dirigido el cuadrante hácia su piel, y sosteniendo lo demás escondido en la palma de mi mano derecha; apoyé los dedos de la izquierda sobre los párpados para aumentar y mantener su oclusión ya completa por sí misma. «¿Qué teneis sobre la frente?» la pregunté. — Un reloj, me contestó despues de reflexionar un momento. — Decidme la hora. — No puedo. — Miradla, yo lo quiero. — La aguja grande está sobre el 6, la pequeña cerca del 7, » me respondió despues de una fuerte concentracion. Pasamos al cuarto inmediato, donde vimos á la luz que el reloj marcaba las siete y media (y es lo que la somnámbula habria podido decir si no fuese mas poético y mas magnético el decir que la aguja grande estaba sobre el 6, y la pequeña cerca del 7)... «Volví sobre ellas mismas las agujas, sin saber yo mismo á qué hora las habia parado, volví á colocar el reloj sobre el occipucio con las mismas precauciones. «¿Qué hora es en mi reloj?» Estuvo mucho tiempo concentrada, y al fin dijo: — La aguja grande está sobre el 5, la pequeña entre el 3 y el 4, pero mas cerca del 3. Pasé al cuarto alumbrado, y ví que efectivamente «mi reloj marcaba las tres y veinte y cinco minutos².»

Los amigos de Filassier pusieron el reloj sobre el epigastro de la somnámbula por encima de los vestidos, y lo mismo vió por el estómago que por la frente y por el occipucio. Hé aquí, pues, el sentido de la vista en tres parajes á la vez. En la carrera de los prodigios el primero es el que cuesta. Yo dudo mucho que estas som-

¹ *Diccionario de Medicina*, en 18 volúmenes, tomo XIII, art. *Magnetismo*, pág. 433.

² Algunas consideraciones para servir á la historia del magnetismo animal.

námbulas, por mas lúcidas que fuesen, pudiesen sostener las pruebas de la Comision de Medicina de 1837, cuyas conclusiones hemos dado mas arriba.

Ahora ¿qué responder á sábios que os dicen, lo hemos visto?... Este es el caso de decir: Lo creo porque lo habeis visto; pero si yo mismo lo hubiese visto no lo creería. Hay errores, dice Cabanis, de los que solo son capaces los hombres de talento. La vista por el occipucio y sin la ayuda de los ojos es un absurdo que se debe desechar y negar como contrario á las leyes de la fisica y de la organizacion animal, y sobre todo como contrario al sentido comun. Efectivamente, á todos nos grita el buen sentido que en esta vision occipital supuesta no puede existir especie alguna de causalidad ó de relacion posible de causa á efecto; que de la organizacion del occipucio no puede resultar ninguna apariencia de causa final de la vista, porque esta organizacion no tiene relacion alguna de naturaleza y de forma con la luz para modificarla, refractarla, y transmitir al cerebro su impresion; que ninguna cosa existe sin su condicion de existencia esencial. Así no hay funcion mecánica sin máquina, funcion vital sin órgano; no hay digestion sin estómago, ni respiracion sin pulmon; no hay sensacion sin un órgano de sensacion ó un sentido; por consiguiente no hay vista verdadera posible sin ojos; y en efecto la vision real no puede tener lugar sino por la impresion de un objeto real, sensible sobre el nervio óptico ó la retina, lo que excluye las visiones de alucinacion y fantásticas en los sueños, donde no hay objeto real, y por consiguiente sensacion verdadera, sino solamente simulacros ó recuerdos de sensaciones sin ninguna realidad.

Tampoco puede oponérsenos el estado de los somnámbulos ordinarios y naturales, porque estos realmente no ven, ó muy rara vez, aunque tengan abiertos los ojos; porque si viesen comunicarian con el mundo exterior, se despertarian al momento, ó mas bien dejarían de ser somnámbulos. Si muestran tener mucha destreza y agilidad en sus carreras nocturnas sobre los tejados, es precisamente porque no ven: la ignorancia del peligro les da una seguridad que les preserva de accidentes que no les dejarían de acontecer si se despertasen; entonces verían el riesgo que corrian, y al momento se trastornarian sus ideas, y caerían infali-

blemente. Sabe todo el mundo que es arriesgado el despertar á un somnábulo que se encuentra en una situación peligrosa.

Por lo demás, es cierto que á pesar de su destreza aparente y de su pretendida lucidez, caen muchas veces de los tejados, ó se echan por las ventanas de su habitacion y se matan.

Pero ¿cómo explicar estos casos raros y singulares en que se ha visto á somnábulo en un estado de lucidez óptica componiendo y escribiendo versos y discursos en medio de la noche? Un eclesiástico somnábulo se levantaba por la noche á corregir un sermón; en estas palabras: *ce divin enfant* (este divino niño), substituyó *adorable á divin*. Conociendo despues el *hiato*, añadió una *t*, despues del *ce*. Puede creerse que en este caso y otros semejantes han podido los somnábulo por una exaltacion extraordinaria de la sensibilidad óptica ver lo bastante para escribir durante algunas noches, tal vez menos oscuras por algun claro de luna; pero si han visto no ha sido sino por los ojos, y los ojos abiertos ó entreabiertos muy probablemente; y todo esto nada prueba en favor de la pretendida vista occipital, epigástrica, etc.

Si los hechos magnéticos alegados fuesen verdaderos, deberian atribuirse á la accion de una potencia sobrenatural, y entonces serian milagros verdaderos; ahora es positivo que no hace Dios milagros sino con un fin digno de él, y para manifestar sus divinos atributos. Seria ridiculo el creer que la soberana sabiduría quisiese sin fin ni razon digna de ella misma hacer ver á un hombre por detrás de la cabeza ó por el epigastro. Pero los hechos existen. Hombres sábios, graves y verídicos afirman haberlos visto, los atestiguan altamente; nada se resiste al poder de los hechos. Sea enhorabuena; pero es cierto tambien que hombres graves, sábios y verídicos no están al abrigo de todo error: han podido engañarse de alguna manera, por alguna sutileza prestigiosa, ó de algun modo que me es desconocido, pero que en rigor es posible; han podido engañarse ellos mismos. ¿Quién podrá probar con certeza que los magnetizados no han creído haber visto por el occipucio lo que realmente no habian visto; en una palabra, que no han adivinado algunas veces con acierto? Sábese que con frecuencia se equivocan ó dudan, y no dicen verdad sino á medias. El mismo Rostan declara que «los somnábulo mas lá-

«cidos cometen frecuentes errores; diré mas, que los casos en «que se engañan son los mas ordinarios.» Y en otra parte: «Es «preciso confesar que se engañan en la mayor parte de los casos, «y que el deseo de parecer perspicaces les hace afirmar que ven «lo que muchas veces no han visto.» ¿Quién podrá, por otra parte, asegurar que el magnetizador ó el experimentador no se ha engañado á sí mismo sobre las calidades del supuesto objeto visto, ó si por una ilusion óptica ó una alucinacion repentina no ha visto una cosa por otra, ó un objeto fantástico que no existe en la realidad? En todo caso mas quiero creer que uno de los dos se ha engañado, ó que el uno lo ha sido por el otro con designio ó no, que persuadirme que el curso de las leyes de la naturaleza ha sido interrumpido ó invertido sin ninguna razon ni fin digno de su Autor. Siento yo una repugnancia tan invencible para creer en estos hechos que son contra el organismo y la razon, que mas quisiera decir con los teólogos que esta alucinacion óptica, admitiendo los hechos, es *obra del demonio*, lo que no repugna absolutamente á los principios de la sana teología. Y efectivamente, los espíritus de tinieblas pueden aparentemente ver en las tinieblas, ó mas bien no hay tinieblas físicas para los seres incorpóreos. Estas inteligencias sobrehumanas pueden, pues, hacer lo de que algunos hombres son alguna vez capaces; y les es aun mas fácil comunicar á los hombres pensamientos ó el conocimiento de los objetos ó de sus calidades; pues que todos, como sabemos, somos capaces de estas cosas: en este caso no seria sino un milagro de segundo orden, obrado por un agente sobrenatural, ó el genio del mal, con el fin de establecer y acreditar una doctrina mala, errónea en sus principios, é inmoral en su aplicacion, como mas adelante lo veremos.

Segun lo que acaba de decirse es cierto: 1.º que la realidad de la vista sin el concurso de los ojos, y por otros órganos que estos, no puede ser admítida sino por un verdadero milagro, lo que en este caso es demostrado imposible; 2.º ó que es necesario establecer que es un fenómeno extraordinario, anormal, pero puramente natural y fisiológico, suposicion que igualmente es imposible admitir, porque es contraria á todas las leyes de la física y del organismo animal. No queda, pues, otra salida posible que

el artificio humano ó diabólico ¹. Para el primero de estos casos concluimos que los magnetizantes y los magnetizados han engañado ó sido engañados, alucinados, fascinados por arterías ó por sutilezas prestigiosas. Y para reasumirnos sobre todos estos hechos extraordinarios, maravillosos y antifisiológicos, decimos y diremos siempre; La colusion entre el magnetizante y el magnetizado es muy posible; así se cree: nos atrincheramos tras de esta posibilidad, y mientras que no se la haya destruido negarémos todos estos hechos maravillosos, porque preferimos creer que dos hombres han podido mentir, mas bien que admitir una revolucion de las leyes de la naturaleza ó la intervencion inútil y gratuita de una inteligencia ó de un agente sobrenatural ó sobrehumano. Cási nos avergonzamos de haber aducido todas estas pruebas, y de haber gastado tanto tiempo en demostraciones para refutar unas cosas tan vanas y tan frívolas, que habríamos debido negar simplemente como extravagantes, absurdas y ridículas; pero no es culpa nuestra si los sábios mismos no se avergüenzan de sostener y de corroborar con el apoyo y brillo de sus nombres estos errores extraños é inconcebibles.

Otra vista magnética hay todavía mas maravillosa, que es la llamada en el espacio y en el tiempo. La vista en el espacio es aquella por la cual una somnábula pretende ver ó conocer lo que pasa á distancias considerables é ilimitadas.

Cuéntase que los magnetizadores han hecho viajar á sus somnábulas por países desconocidos, por América, por las Indias orientales, en una palabra, por todas partes, ya para saber noticias de una persona ausente, ya para hacer descubrimientos científicos. Hanse visto relaciones en las que una somnábula hacia la descripción exacta de la habitacion de una persona ausente en país en donde no habia estado nunca; otras, para obedecer á su magnetizador, se transportan, sin moverse del sitio en donde es-

¹ Dudamos mucho que el diablo con toda su finura sobrehumana y astucia infernal pueda hacer todas las habilidades, es decir, todo lo maravilloso que nos dicen los adeptos y los partidarios del magnetismo con una sangre fría tan imperturbable. Los hombres verdaderamente son mas atrevidos que el diablo. Aquí aplicamos la máxima de Marescot: *A natura multa, plura facta, à daemone nulla.*

tán, cerca de algunos enfermos para ver mediante una intuicion magnética sus enfermedades y los remedios convenientes; y aun esto es poco. Es curioso el ver la lucidez mágica de los magnetizados, yendo á luchar contra las tinieblas del mismo infierno, ó lanzarse hasta la region de los planetas y de las estrellas fijas, ó digamos mas bien, en la region de las quimeras, de las extravagancias y de las locuras. Hé aquí el análisis de la relacion de uno de estos viajes planetarios dictado por una somnábula: «Ella ha mostrado ser cierto, que realmente existen en la luna «seres sensibles y vivientes que gozan como nosotros del espectáculo de la naturaleza y de sus ventajas; que nacen, se reproducen y perecen como nosotros: la descripción que dá de estos «seres lunares no es muy hermosa; tienen una forma chata, y andan arrastrándose.» (Cita del Dr. Dupau).

La vista en el espacio trae consigo la vista en la materia, es decir, al través de los cuerpos opacos y del todo impermeables á la luz, como el globo terrestre, porque aquí no se trata de la luz luminosa ó diáfana. Cito expresamente este ejemplo, pues que segun Rostan, «dicen los partidarios del magnetismo que no es «mas sorprendente el ver á los antípodas por medio de este nuevo fluido que el divisar á Saturno, Júpiter ó Sirio con el fluido «luminoso.»

Si pueden los somnábulos ver á los antípodas, es que su vista tan sutil y penetrante pasa al través de la tierra recorriendo un diámetro de tres mil leguas; y si esta vista de nueva especie atraviesa una masa opaca de tres mil leguas de espesor, ¿por qué una pared de un pié la detiene absoluta y necesariamente? En fin, por decirlo todo en dos palabras, los somnábulos ven en la tierra, en los cielos y en los infiernos; su vista es universal, abraza todos los seres, todos los tiempos, todos los lugares; es infinita, pues, como la de Dios. Seria supérfluo el detenerse á refutar tales absurdos, ellos se refutan por sí mismos, y con solo exponerlos basta para reducirlos á su verdadero valor; es decir, á la nada.

Otro tanto debemos decir de la vista intuitiva del interior del organismo humano, ó de los órganos sanos ó enfermos del cuerpo del hombre. A esta vista interior de las mas íntimas particularidades de la organizacion se opondrá siempre invenciblemente el es-

pesor de los tegumentos, que es una muralla, un tabique opaco é impermeable; y aun cuando el cuerpo humano fuese en algun modo claro, ¿cómo conocer y describir exactamente las vísceras sanas ó enfermas sin nocion alguna de la anatomía y de la medicina? El mismo Rostan dice, «que no ha obtenido jamás sino descripciones ó del todo falsas, ó muy erróneas. Es muy raro que los somnábulo mas lúcidos vean aproximativamente su interior; la mayor parte de ellos no tienen sino ideas absurdas que se parecen á sueños vanos, y nada mas.» Es decir, que algunas veces dicen cosas mas ó menos vagas, que parecen acercarse algo á la verdad, segun algunos recuerdos de lo que han podido oír sobre el organismo en general, ó segun algunas nociones vulgares conocidas. Rostan afirma positivamente, á pesar de su asercion anteriormente citada, que los somnábulo «gozan de la facultad de distinguir al través de los cuerpos opacos;» y en prueba cita este ejemplo singular: «Una somnábulo me ha dicho sin engañarse nunca cuando tenia ó no el estómago vacio ó lleno.» Dejo al lector que aprecie la fuerza y el valor de prueba semejante.

Hay una variedad de la vista en el espacio, que consiste no solo en ver las acciones de las personas, sino tambien sus pensamientos mas íntimos ó los secretos del corazon.

Hé aquí un hecho que refiere el Dr. Filassier: «Á medida que ella (la señorita Clarisa) curaba, su somnambulismo se hacia mas lúcido, sorprendiéndonos con su *vista siempre infalible* en el espacio y en el tiempo... Durmiendo esta somnábulo en París en el salon del Sr. Chapelin, veia en Arcis-sur-Aube á su madre, describia su ocupacion en aquel momento, su actitud, sus pensamientos íntimos; señalaba, entrando en los menores detalles, el mas pequeño cambio que su madre hacia; predecia por una hora, uno ó muchos dias, la visita de tal ó tal persona á su madre, su conversacion, la llegada de tal ó tal carta, el efecto que ella produciria en su madre, sus reflexiones ulteriores...

«Anunciaba tambien la jóven somnábulo á su padre las cartas de su madre, y decia de antemano lo que contenian. Un dia vió á su madre indispueta, y dictó para ella una consulta que

«llegó á Arcis en el momento mismo que recibia su padre en París la primera carta anunciando la indisposicion de aquella ¹.» —En esto hay necesariamente ilusion ó engaño, por las razones expuestas mas arriba. Ninguno de los medios ya indicados puede invocarse como via ó como método exegético; y efectivamente, estos hechos no pueden ser ni naturales, ni aun sobrenaturales. Naturales no; esto es evidente y no exige comentarios; sobrenaturales tampoco, porque Dios no hace milagros sino por motivos y por un fin digno de él mismo. Por otro lado, las inteligencias sobrehumanas, segun el sentir de los filósofos y de los teólogos con santo Tomás, no pueden conocer con absoluta certidumbre los pensamientos íntimos del hombre ó los secretos del corazon: *Angeli non cognoscunt secreta cordium*, dice santo Tomás ². Estas inteligencias superiores al hombre no pueden tener estos conocimientos sino por via de conjetura, pero, á la verdad, mas perfectamente que el hombre ³. «Por conocimientos que tenga un

¹ Filassier obra ya citada.

² Se nos dice sin embargo que la señorita Clarisa sorprendia por su *vista siempre infalible en el espacio y en el tiempo*.

³ Muchos eclesiásticos creen seriamente que el *demonio* interviene en las misteriosas maravillas del magnetismo.

Con riesgo de que se resientan algunas susceptibilidades filosóficas diré dos palabras sobre este punto tan delicado: expresaré francamente mis convicciones sin rodeos ni perifrasis. No se sorprenda el lector si yo, siendo médico, confieso que participo en algun modo de su opinion, pero por motivos diferentes que explicaré mas abajo.

No puede negarse la existencia y el poder sobrehumano de un órden de inteligencias (ángeles, demonios, genios, espíritus) superiores al hombre, sin negar al mismo tiempo el Cristianismo, sin negar el Evangelio, que establece esta doctrina, y sin dejar por consiguiente de ser cristiano; diré mas, sin dejar de ser verdadero filósofo y lógico.

Esta creencia tiene un órden de inteligencias superiores á la inteligencia humana, y no es propia del Cristianismo; es admitida en todas las filosofías y en todas las religiones de la tierra: es una doctrina que nos viene de la revelacion primitiva hecha en el origen de las cosas, y transmitida de edad á edad por la tradicion del género humano. Esta tradicion tiene á su favor la universalidad de los tiempos, de los lugares y de los pueblos; y esta concordancia de las historias de todas las naciones sobre la existencia y la naturaleza de los seres sobrehumanos es digna de atencion. Cási todos los pueblos hablan de los buenos y de los malos ángeles, de la rebelion de los malos contra Dios, y del